

Animarse a ser “Me parece que esto no es lo que quiero estudiar”

Lic. María Alicia Olmos

Psicopedagoga, Lic. en Psicología

Prof. Asistente Cátedra de Psicología Evolutiva

Miembro del Servicio de Atención al Alumno, Facultad de Odontología, Universidad Nacional de Córdoba

Julio 2009

Resumen:

El trabajo plantea una de las demandas realizadas al Servicio de Atención a Alumnos de la Facultad de Odontología de la Universidad Nacional de Córdoba. Se trata de una consulta por Orientación Vocacional que se aborda según una perspectiva clínica focalizada y breve en cinco sesiones. Se analizan los factores que posibilitan el trabajo en dicho contexto, y los aspectos de la realidad social que influyen en los procesos de elección-orientación profesional.

Palabras claves:

Intervención focalizada-alianza terapéutica-orientación vocacional-precariedad ólaboral-proceso terapéutico logrado-servicio de atención de alumnos.

El Servicio de Atención al alumno de la Facultad de Odontología (U.N.C), funciona con un criterio de focalización de las consultas que recibe.

Héctor Fiorini (2005), propulsor en nuestro medio de la llamada psicoterapia focalizada, (1) describe esta intervención como una interacción entre tres ejes principales: la figura, en la que se sitúa la demanda que el paciente lleva a la consulta, el fondo, dado por la estructuración psíquica y la historia de vida del paciente y un tercer eje, el terapeuta que se posiciona frente estos factores, para dar respuesta a la demanda.

Los alumnos llegan en situación de crisis, esto obliga como dice Fiorini, a hacer foco en la situación conflictiva.

La intensidad del conflicto, genera urgencia de la respuesta, soluciones en tiempos precisos, el turno del examen, y frente a problemas inmediatos que deben ser resueltos: la convivencia doméstica con otros jóvenes, la integración en el grupo de estudios, el regreso posible a domicilio paterno, el sustento económico, la forma y tiempos para el estudio. Tiempos y necesidades individuales que no siempre pueden acomodarse a los

tiempos y exigencias institucionales. Urgencia además, que presenta muchas veces la modalidad de una verdadera intervención en crisis, cuando el desborde emocional de la rabia por la vivencia de fracaso, conduce al estudiante que consulta al llanto, a la desesperación.

La situación presentada, sobresale en el conjunto de historias clínicas, por tratarse de un proceso terapéutico breve, con una demanda clara y sin mayores superposiciones que pudo ser respondida satisfactoriamente.

M. es una adolescente de 17 años, que a poco de tener sus primeras experiencias como alumna de la carrera de Odontología, comienza a experimentar una sensación de malestar. Extrañeza e incomodidad derivadas de las primeras y algo inoportunas consideraciones que ella realiza al pensarse desempeñando el rol de odontóloga.

“Me doy cuenta que me voy a pasar la vida encerrada y parada frente a un paciente”, “No es lo que quiero para mí”, dice.

Con un recorrido escolar estándar, M. comenta que nunca se llevó una materia, que transcurrió su infancia y adolescencia en una ciudad del interior, donde actualmente viven su madre, profesora de educación física y sus dos hermanos menores de 12 y 8 años. Traslada a la ciudad de Córdoba para iniciar estudios universitarios, por estos días vive con su padre, de igual profesión que la madre de quien se encuentra separado desde el año 2002. “Estamos entrando en confianza, hacía mucho que no convivíamos, nos llevamos bien, voy a pintar mi cuarto, es la casa donde vivimos toda la familia antes de irnos al interior, estoy viendo a mis amigos de la infancia”. Comenta en referencia a su nueva vida en esta ciudad.

Cuenta además que había pensado en la carrera de nutricionista, porque le gusta la estética, pero como tiene Química desistió. Pero que, al comenzar Odontología se puso a pensar y cree que más allá de que también tiene Química, el trabajo de odontóloga “no va con su personalidad”.

En esa sesión realiza el dibujo de una persona (2), una mujer, si bien no posee rasgos marcadamente femeninos, a la que designa con el nombre de “Mía” y le adjudica la edad de 21 años. Sorprende la imagen diminuta, casi cayéndose del espacio gráfico, en el borde inferior de la hoja. Significativa proyección del estado de desamparo e indefensión movilizado por la transición y el cambio.

La demanda se clarifica ya en el primer encuentro y decidimos realizar otros, abocadas a definir su preferencia vocacional.

En primera medida planeamos una estrategia de búsqueda de información a partir de los tópicos que más la atraen, estos son, idioma inglés, la publicidad y diseño de indumentaria.

M. acepta entusiasmada y me sorprende el próximo encuentro con una gran cantidad de folletos y propuestas, podría decirse de casi todas las opciones para estudiar en Córdoba, los rubros previamente seleccionados.

Analizamos juntas beneficios y dificultades de las opciones y se van realizando algunos descartes.

En un tercer encuentro M. se lleva un cuestionario de preferencias profesionales (3) para completar en su casa. Paralelamente va considerando las propuestas investigadas en cuanto a la repercusión de cada probable decisión en su sistema de vida, es decir, horarios de trabajo, horas de cursado, de estudio, tiempo de traslado, costos de las carreras, etc.

En un cuarto encuentro la alumna, ya descartadas varias opciones, se decide por la combinación del cursado de diseño durante la tarde y algún trabajo el resto del día. Por ese entonces se conjuga además afortunadamente la convocatoria a un casting de publicidad, para el cual se había anotado meses antes.

Por último se realiza la devolución sobre el resultado del test vocacional, en el cual obtiene mayor puntaje en las áreas de Diseño y Comunicación Social. Resultado que analizamos juntas y que permite confirmar la elección ya realizada.

Algunos ejes de análisis:

A) Alianza terapéutica, motivación:

Evaluar logros en un servicio de atención de alumnos, constituye una tarea compleja que requiere un encuadre claro de observación, recolección de datos y discusión interdisciplinaria de resultados obtenidos.

Condiciones con las cuales no estamos habituados a trabajar en el ámbito de las ciencias humanas. Los indicadores de eficacia terapéutica, adquieren como la clínica misma, un valor individual, atentos a la valoración personal que cada consultante realiza, respecto a la satisfacción alcanzada.

Esto no siempre se traduce en acciones concretas o unívocas, es decir que el alumno haya sido aplazado no puede interpretarse en su totalidad como fracaso, si en ese examen, entendió las razones de su fracaso o más aún si pudo enfrentar la situación y analizarla probablemente estará mejor preparado para una próxima experiencia.

En el área de la Orientación vocacional, el proceso terapéutico aparece como más definido, organizado en cuanto a sus momentos de cierre y evaluación de resultados obtenidos.

En términos generales, cuando se trata de descifrar los mecanismos que facilitan que una acción psicoterapéutica logre el alivio, la remoción de los obstáculos que motivaron la consulta, se coincide en reconocer como protagonistas del cambio terapéutico a dos grupos de factores. (4) Por una lado los llamados factores personales, aquellos que provienen del mismo paciente, su substrato emocional, su estilo interpersonal, su disposición al cambio, anclado esto, en su conciencia de enfermedad, y la red de contención social de la cual dispone.

En este sentido, M. expresaba con claridad cuál era el problema, y puso también de manifiesto con énfasis, a través de la búsqueda que realizó de la información de las carreras, su motivación para encontrar la solución más adecuada. (5)

Además de manifestar que no se sentía presionada por sus padres, que ellos la entendían y acompañaban en esta búsqueda.

El otro factor determinante en la consecución de logros en el proceso psicoterapéutico se define como alianza de trabajo, la empatía emocional con todos los visos de ambivalencia e inestabilidad descrita por el psicoanálisis con el nombre de transferencia.

Implicaría un acuerdo mutuo terapeuta, paciente, respecto a las metas, a las tareas, a realizar. Este entendimiento definió el vínculo con M. quien acompañó el proceso propuesto en todos los componentes del encuadre.

B) La orientación vocacional:

Quien realiza una pregunta ya conoce parte de la respuesta. Además se anima a preguntar y busca que alguien le responda.

El joven que se acerca al servicio de atención, ha realizado una primera lectura de la situación, aquélla que le indica que algo no anda bien.

Animarse a preguntar sobre eso que provoca malestar, sobre todo en instancias de gran presión como son los inicios de ciclos educativos, en este caso el universitario, supone un caudal favorable de salud, que facilita la tarea del asistente.

Indagar sobre lo que se quiere hacer , inseparable de lo que se quiere ser, supone una búsqueda de la verdad, el self verdadero como lo llamo Winnicott (5), esa esencia propia que se manifiesta naturalmente cuando no es interferida por intrusiones ambientales.

La elección de una carrera, supone el replanteo sobre un proyecto de vida y resulta muy movilizante. Lamentablemente la Orientación Vocacional en nuestro país todavía sigue siendo una tarea no siempre disponible para la gran mayoría de la población estudiantil. Las encrucijadas históricas actuales vuelven imperiosa su aplicación.

C) El contexto actual:

La precariedad, y la inestabilidad del contexto laboral actual, agregan tensión a la capacitación para el trabajo. El entrenamiento académico ya no garantiza movilidad social, casi opera solo como un atenuante frente a la amenaza de exclusión. La visión de carrera, o actividad a largo plazo, el trabajo para toda la vida, alude a recuerdos de épocas pasadas. La incertidumbre y la movilidad son las nuevas consignas.

La inversión económica en capacitación es una alternativa velada para muchos, lo cual redobla la presión para los estudiantes provenientes de hogares de clase media. “Mi padre gana 2000 pesos y me envía 1000 todos los meses para que pueda estudiar”, decía un estudiante de tercer año, apuesta parental que crea una nueva y dolorosa dependencia que llena de culpa. “Sólo viajo una vez al año a ver a mi familia, los costos no me permiten viajar más”, desarraigo, descontentión se agregan en el panorama.

Así lo expresa Marina Muller (2003)

“A la par de un avance científico tecnológico notable, por una parte aumentan la demanda educativa y las presiones y condicionamientos a que se ven sometidos los sujetos, y por otra parte disminuyen las posibilidades de inserción laboral

satisfactoria, evidenciando un profundo malestar cultural, con gran sufrimiento social y colectivo.” (6)

Ya no se trata de un trabajo para toda la vida, sino que la variabilidad constante generan la necesidad de formación y autogestión permanente, convivimos con la incertidumbre, debemos educar para afrontarla nos dice E. Morin.

”Es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbre a través de archipiélagos de certeza” (7)

Comentarios finales

La deserción, el desgranamiento, la repetición, en el sistema educativo, producen consecuencias que van más allá de la ecuación costo inversión.

En un país en vías de desarrollo, afligido por la carencia de modelos e ideales, amenazado por la inseguridad, “un joven motivado a aprender”, animado a un proyecto educativo, debe ser considerado como una “perla a cuidar”, despejando obstáculos burocráticos que impidan su inserción. Esto es válido, para todos los niveles del sistema educativo.

La transición del ciclo secundario al terciario- universitario, involucra un esfuerzo energético particular que supera al propio estudiante con sus preferencias, e involucra a toda su familia. Además un mercado laboral incierto, en el cual la capacitación no funciona como garantía de pertenencia y estabilidad, desanima y agrega confusión en cuanto a prioridades y valores a considerar a la hora de elegir una profesión-ocupación.

La Orientación Vocacional es una tarea preventiva, oportuna, que acompaña y apunala una transición evolutiva que de por sí ya es traumática.

Animarse a ser uno mismo ayuda a encontrar el equilibrio entre el ser, el deber ser, la posibilidad real de sublimación, una manera de estar en el mundo y el derecho a la creatividad.

El orientador, ya no tanto es el que provee información, sino que ayuda ante la oferta desmesurada, a una clasificación y selección de la misma, permite también revisar conceptos y representaciones respecto a la realidad y a sí mismo.

En el ejemplo clínico citado, M. una adolescente motivada, deseosa de emprender su camino, hizo un alto para pensar (se), para escuchar (se), el orientador, simplemente se sentó a su lado. (9)

Referencias

- (1) Fiorini, Héctor “Psicoterapias psicoanalíticas”, Actualidad Psicológica N° 332, 2005.
- (2) Fogliatto, H. “Cuestionario de intereses vocacionales”, Edit. Guadalupe, 1991.
- (3) Machover, K. Test de la figura humana.
- (4) Fernández Álvarez, Héctor, “La integración en psicoterapia”, Paidós, 2004.
- (5) Esta consulta fue realizada a fines del mes de febrero, por lo cual la estudiante deseaba inscribirse en la nueva carrera e iniciar sus estudios el presente año.
- (6) Winnicott, D. W. “La naturaleza humana”, Paidós, 1993.
- (7) Muller, Marina “Actualidad de la orientación Vocacional profesional” Revista Actualidad Psicológica N° 315, año 2003.
- (8) Morin, E. “Los siete saberes para la educación del futuro” <http://indexnet.santillana>.
- (9) Un seguimiento telefónico realizado para corroborar la situación de la alumna, permitió constatar que no ha variado la decisión en cuanto a la carrera, solo que piensa cursarla en otra ciudad, Buenos Aires, ya que allí el área elegida se encuentra más desarrollada. (Diseño de indumentaria)

Anexo:

Test de la Figura Humana

